

*«Nota de lo que me han producido menos de cinco ve-
sanas (una hectárea próximamente) de tierra sembradas de
rábanos.»*

Luego despues de las siegas, dispuse se alzase el rastrojo con una vuelta de arado. Era esto á los 16 de Junio, y como á mediados del próximo mes de julio cayese muy oportunamente una lluvia, tan pronto como la tierra estuvo en buen tempero hice darle otra reja, encima de la cual sembré cinco picotines ó sean siete litros y cinco decilitros de semilla que cubrí solamente con la grada.

Nació esta á los cuatro ó cinco dias y como el verano y otoño últimos pasaron favorecidos por las lluvias, crecieron admirablemente los rábanos ostentando una hermosa y lozana vejetacion.

Por lo apurado que fué para la ganadería el último invierno en razon del poco heno que facilitó lo seco de la primavera anterior, y de lo que se pudrieron las pajas con las lluvias del estío, me ví precisado á empezar á dar rábanos en 13 de Diciembre, y lo hice así mezclándolos con paja segun se acostumbra, y constituyendo esta mezcla el alimento de mi ganado vacuno de labor, que son seis yuntas.

A últimos de Enero empecé á dar los rábanos con la paja á mi ganado vacuno de renta, que consistia en aquel entonces en 18 reses entre formadas y adultas, y en 1.º de marzo debí resolverme á dar los rábanos solos y sin mezcla de paja á la yeguada que se componia de treinta cabezas.

El ganado vacuno tanto el de renta como el de labor me comió los rábanos hasta el 30 de marzo, y la yeguada hasta el 10 de abril.

A medida que iba adelantando la estacion me era preciso disminuir la mezcla que hacia, por escasearme la paja, de manera que al fin de la temporada el ganado vacuno de renta se alimentó de los rábanos solos como las yeguas.»

He ahí pues un caso práctico muy suficiente para hacer conocer el importante papel que pueden y que deben jugar en nuestra economía rural los nabos y los rábanos, pues si bien el experimento se limitó en dicho caso á los rábanos, no se hubiese sacado menor ventaja de los na-